

La educación de los padres, un beneficio duradero

Existe un amplio consenso sobre los efectos beneficiosos para el individuo y para la población en general de un mayor nivel educativo. Muchos estudios empíricos intentan cuantificar la rentabilidad individual, o privada, de invertir en educación, calculando lo que aporta un año adicional de escolarización a la remuneración individual. Una revisión de estos estudios sugiere que cada año adicional de educación tiende a incrementar el salario entre un 5% y un 15%. Sin embargo, estas estimaciones no tienen en cuenta los beneficios que la inversión en educación puede generar en términos generales, más allá del ámbito estrictamente privado.

Algunos ejemplos de beneficios adicionales, o externalidades positivas, que provoca la educación son la reducción del crimen, la mejora de la salud de la población, el incremento del bienestar infantil o la transmisión intergeneracional del capital humano. Estos son algunos ejemplos de consecuencias positivas de la educación que afectan no sólo a quien adquiere un mayor nivel de educación, sino también a su entorno familiar o social.

Identificar todas las externalidades no es fácil, y aún es más complicado cuantificarlas. Algunos estudios recientes intentan calcular el rendimiento social de la inversión en educación incluyendo el nivel agregado de escolarización en el cálculo de la rentabilidad privada. Si un individuo, a igualdad de condiciones, gana más cuando el nivel educativo de sus conciudadanos es mayor, ello sugiere la existencia de beneficios adicionales positivos. En general, los análisis empíricos muestran que un aumento de un uno por ciento en la proporción de graduados incrementa el rendimiento privado en un 1-2%. Sin embargo, estos estudios no tienen en cuenta las externalidades positivas que se pueden derivar de la transmisión intergeneracional de capital humano, con lo cual probablemente infravaloran el rendimiento social de invertir en educación.

Esta transmisión intergeneracional supone que la educación de los padres genera una externalidad positiva duradera en los hijos. Efectivamente, la evidencia empírica apunta hacia una correlación positiva entre el tiempo, sobre todo de calidad, que los padres dedican a sus hijos y el desarrollo intelectual de estos últimos. Si los padres con mayores niveles de formación, en condiciones similares, dedican más tiempo al cuidado de sus hijos que los padres sin estudios, la inversión en educación tendrá efectos positivos duraderos al repercutir en el capital humano de la próxima generación.

El análisis estadístico de una encuesta de uso del tiempo en España confirma que la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos aumenta con la educación. La tabla adjunta muestra el promedio de minutos al día que un padre o una madre dedica al cuidado primario de cada hijo menor de 17 años, según nivel de estudios y actividad laboral. «Cuidado primario» es aquel tiempo en el que un individuo considera que su actividad principal es la atención de sus hijos. A su vez, la tabla distingue entre dos modalidades de cuidado primario, el básico (alimentarlos, vestirlos, etc.) y el de calidad (contarles un cuento, ayudarles en los deberes, etc.). Un padre o madre está clasificado como de educación «alta» si su nivel máximo de estudios es de formación universitaria y de educación «baja» en cualquier otro caso.

Observamos en la tabla que las madres que trabajan con educación «baja» dedican a la atención de sus hijos cerca de la mitad de tiempo primario de calidad que las madres que trabajan más educadas. Entre las madres no ocupadas, las de educación «baja» destinan aproximadamente unas 3/5 partes del tiempo que dedican las madres de educación «alta». Para los varones, los ratios son bastante similares, siendo la diferencia por niveles educativos mayor en el caso de los padres no ocupados.

TIEMPO DEDICADO AL CUIDADO DE LOS HIJOS

Tiempo por hijo menor de 17 años en minutos al día

Tiempo	Educación de los padres		Educación de las madres	
	Baja	Alta	Baja	Alta
	Ocupados			
Básico	13,29	25,02	37,93	59,63
De calidad	8,90	12,48	8,30	16,97
Total	22,18	37,5	46,23	76,60
	No ocupados			
Básico	14,78	38,53	51,53	75,18
De calidad	9,16	20,98	11,04	21,00
Total	23,96	59,61	62,57	96,18

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de empleo del tiempo, INE (2002).

Cabe notar que estos datos podrían estar exagerando la asociación entre la educación de los padres y el tiempo dedicado a los hijos si, por ejemplo, los individuos con educación «alta» disfrutan de más renta o reciben más ayuda doméstica. Esto haría que el hecho que dediquen más tiempo a sus hijos no se debe totalmente a su mayor formación, sino también a que tienen más ingresos o ayuda doméstica que les libera tiempo para su familia. Un análisis econométrico de los datos, que tiene en cuenta este conjunto de circunstancias, confirma la asociación positiva entre el nivel formativo de los padres/madres y el tiempo empleado en el cuidado primario de los hijos. Los resultados también revelan que un padre cuya esposa tiene mayor educación tiende a pasar más tiempo con sus hijos.⁽¹⁾

Por tanto, la evidencia corrobora que existe una asociación positiva entre los niveles educativos de los padres y el tiempo de cuidado primario que destinan a sus hijos. Ya que un mayor tiempo con los hijos, sobre todo de calidad, implica un mejor desarrollo cognitivo infantil, la inversión en educación tiene claras externalidades positivas de largo plazo. Aunque tales efectos duraderos son difíciles de cuantificar, no hay que omitirlos en la discusión del cálculo de la rentabilidad social de la inversión en educación. No tener en cuenta esta externalidad positiva podría llevarnos erróneamente a concluir que la inversión en educación es menos provechosa de lo que realmente es.

(1) Detalles adicionales sobre la estimación del modelo econométrico están disponibles en Gutiérrez-Domènech, M. (2007), «Parental employment and time with children in Spain», "la Caixa" Working Papers no 01/2007.